

Cauquenes, veintiuno de junio de dos mil veinticuatro.

VISTO:

El día 17 de junio del año en curso, ante la Sala Única de Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, integrada por los Jueces Rodrigo Tordecilla Gaete, quien presidió la audiencia, Luis Marcelo Sumonte Rojas y Marcial Taborga Collao, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa RIT N°185-2023, seguida contra **LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA**, cédula nacional de identidad N° 19.965.649-K, nacido en Constitución el 12 de octubre de 1998, de 25 años de edad, con 3° medio rendido, soltero, obrero agrícola, domiciliado en Pasaje El Auca 1958, Villa Verde Constitución, quien fue representado por el abogado de la Defensoría Penal Pública, Rodrigo Salinas Sepúlveda, con domicilio y forma de notificación registrados ante este tribunal.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto de Cauquenes, Francisco Javier Ávila Calderón, con domicilio y forma de notificación registrados ante este tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: Acusación. La imputación efectuada por el Ministerio Público en contra del acusado, según el respectivo auto de apertura de juicio oral, es del siguiente tenor:

El día 16 de febrero de 2023, a las 19:30 horas aproximadamente, en el domicilio particular localizado en el sector Las Vegas N° 800 de la comuna de Pelluhue, donde reside la víctima adulto mayor don ALEJANDRO DEL TRANSITO OPAZO ORELLANA, junto su hija la víctima doña Alejandra del Carmen Opazo Henríquez, el imputado LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA, ingresa a este domicilio, momento en el cual golpea a la víctima con golpes de puño para posteriormente sustraer las siguientes especies: Una Billetera de cuero sin marca de color café, con \$ 200.000 en su interior, una agenda pequeña de color azul, especies con un avalúo de \$ 200.000 aproximadamente. A su vez producto de la agresión del imputado a la víctima, éste resulta con las siguientes lesiones: Una contusión frontal y occipital, lesiones erosivas de tres centímetros frontal y otra similar de dos centímetros frontal derecha, equimosis y edema periocular izquierdo, lesión erosiva de dos centímetros en codo izquierdo, catalogadas clínicamente de carácter leves.

A juicio del Ministerio Público, los hechos descritos precedentemente son constitutivos del delito de robo con violencia, conforme al artículo 436 inciso 1° del Código Penal, delito que se encuentra en grado de desarrollo consumado, sin hacerse mención en el auto de apertura de juicio oral al grado de participación que se atribuye al acusado.

Según la Fiscalía, respecto del acusado concurre la agravante de reincidencia específica del artículo 12 N° 16 del Código Penal, sin atenuantes.



En consecuencia, solicita se le condene a la pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio, toma de la huella de registro genético de ADN conforme al artículo 19 de la Ley 19.970, accesorias del artículo 28 del Código Penal, y al pago de las costas.

SEGUNDO: *Convenciones probatorias.* En la presente causa no se ha arribado a convenciones probatorias, conforme consta del considerando tercero del respectivo auto de apertura de juicio oral.

TERCERO: *Alegatos de cargo.* El Fiscal reservó sus alegatos para la **clausura**, en que señaló: La prueba rendida es suficiente para un veredicto condenatorio, el imputado atacó a las víctimas, sustrayendo especies y abandonó la billetera sin dinero que fue encontrada en las rocas. La teoría del caso de la defensa no tiene credibilidad. Hay un testigo presencial del hecho que estableció que fue el imputado quien sustrajo la cartera desde las vestimentas de la víctima y más allá de eso, el banano con la cédula de identidad del imputado le fue arrancado y el hecho de encontrarse allí su cédula de identidad, da cuenta de su participación. Se contó con víctimas y testigos que dieron cuenta de la dinámica de los hechos, un delito de lesiones no tiene asidero en la realidad.

El Fiscal no hizo uso de su derecho a réplica.

CUARTO: *Alegatos de la defensa.* En el **alegato de apertura**, la **defensa** solicitó la absolución o recalificación al delito de lesiones, señalando que no se encontró ninguna billetera, dijo que su representado reconocerá una pelea con el caballero, pero no existe un robo, no hay como probar aquello. Los hechos están cronológicamente ordenados y curiosamente la billetera con tanto dinero en efectivo no aparece ni al momento de detención ni después. No hay estándar para condenar por ese ilícito, sí por el de lesiones.

En su **alegato de clausura**, señaló: La defensa insta por la absolución respecto del delito de la acusación. Hay un delito de lesiones. Con la prueba rendida no ha sido lo suficientemente consistente para establecer cómo ocurrieron. Se encontró una billetera, el carabinero no fue corroborado por ningún otro medio de prueba, no hay alguna fotografía que señale dónde estaba. La declaración del carabinero sobre que los imputados arrancando desde 20 metros de la billetera, se contradice con la testigo de la defensa, que señala que arrancaron desde la plaza. Llama la atención que no se haya encontrado el dinero que estaba en poder de la víctima, debiera haber estado en la billetera o en poder de los imputados, pero eso no fue así. La víctima faltó a la verdad sobre el hecho de tener causas por abuso sexual, lo que da valor probatorio a la testigo de la defensa. No hay certeza de que la billetera se haya sustraído, Su hija no lo vio, la billetera no se ve en el lugar, la declaración de don Marcelo se contradice con la de la testigo de la defensa. No se ha podido probar más allá de toda duda razonable u robo. Instamos por un veredicto absolutorio.

QUINTO: El acusado **LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA**, informado por el juez presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances que importa su



renuncia para ejercer su autodefensa, renunció al mismo y **exhortado a decir verdad** señaló lo siguiente:

El 16 de febrero estaba con mi pareja en la orilla de la playa, ella va a comprar y llega donde estaba yo y la encontré rara, le pregunté qué le pasaba y me dijo que un caballero la estaba molestando y que quería acostarse con ella, acudí a pegarle y le pegué porque molestó a mi pareja. No tuve ni una conversación con él, aparte de las groserías que le dije.

Interrogado por el Fiscal, señaló: Lo había mencionado con el abogado, pero no lo había declarado a la policía ni al Fiscal. Estaba con mi pareja en la costanera de Pelluhue. Mi pareja fue a comprar bebidas y cosas para picar a un local en una esquina cerca de la plaza. Fui al lugar y le pegué. Lo siguió ella, el caballero creo que estaba tomando. Ella estaba con una amiga cuando fue a comprar, no sé cómo se llama, no la ubico. Yo cuando fui andaba con Boris, un joven que estaba en la orilla de la playa. Él no va a venir a declarar. Él mencionó en el control de detención, mencionó que le pegué al caballero, él lo vio. No me di cuenta si había más gente. Los carabineros me detuvieron altiro. No sé de qué billetera me acusan. No había bebido, estaba consciente, no me di cuenta si había más personas junto al caballero, era un viejito. Por esa insinuación le pegué con las manos, no tan fuerte. A mi pareja la dejaron afuera de la comisaría y no le quisieron tomar una denuncia. No nos ubicamos en Pelluhue, somos de La Serena, ella estuvo viviendo en la calle afuera de la cárcel.

Interrogado por su defensa, contestó: Jennifer Carolina Tillería Guevara se llama mi pareja. El caballero le dijo que quería acostarse con ella, que eso lo dejaba contento, eso pasó alrededor de las 7. Me devolví como una cuadra.

Al Tribunal aclaró: Ella fue a comprar y se topó con una amiga en el camino. Estábamos solos. Yo quedé solo. Había un cabro y me puse a conversar con él. Es Boris, un tipo que vivía en una carpa a la orilla de la playa. Ella no estuvo presente, solamente conversaron. Cuando el caballero le dijo esas cosas ella sí estaba presente. Yo fui a donde ella me dijo que estaba el caballero. Mi señora es de Constitución, por eso tiene amigas acá.

Por último, en la oportunidad prevista en el inciso final del **artículo 338 del Código Procesal Penal**, dio las gracias.

SEXTO: La prueba de cargo. Con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible la fiscalía rindió la siguiente prueba:

TESTIMONIAL

Consistente en las declaraciones de:

1.- ALEJANDRO DEL TRANSITO OPAZO ORELLANA, 78 años, pensionado, domiciliado en Pasaje Las Vegas N° 800, sector Piedra Rota, Pasaje Las Vegas N°800, Pelluhue, quien juró decir verdad e **interrogado por el Fiscal**, respondió: Esto fue el 16 de febrero de 2023, eran las siete y media de la tarde, yo estoy tomando once en mi casa, estaba el portón y la ventana abierta, llega un fulano que no conozco y me pregunta



por cabañas para arrendar, le respondí que no y le pedí que se retirara. Salió del living y llegó otro fulano que tampoco conozco, les dije váyanse, aquí no hay para arrendar cabañas. Salí y no recuerdo si los dos o uno me botaron, me estaban pegando en el cemento en la cabeza, me la partieron en 5 partes, me arrastraron al pasillo pegándome, me sacaron a la rastra afuera del portón, me siguieron golpeando, me rompieron una cartera y me sacaron la plata. Saltó mi hija y él le pegó un solo empujón, corrió otra vez y la misma cosa. En el momento se le salió el banano que quedo adentro, salieron arrancando con la plata hacia la playa. No sé qué hicieron la cartera, la botaron, le sacaron la plata. Desperté y salimos a la siga de ellos, llegaron los carabineros y lo vieron, llamaron a la ambulancia. Nos llevaron a Chanco y después nos trajeron a carabineros a tomar declaración.

Andaban dos. Yo arriendo cabañas, no tengo negocio en el lugar. Andaban dos. La hija dice que fue uno el que me pegó. Me rompieron la cartera con todo y me sacaron \$200.000, una billetera café, yo la tenía en la camisa. La billetera después la encontraron en la playa y se la entregaron a carabineros, faltaba la plata. Había dos personas viendo, uno del norte y otro de Santiago, también declararon. Tengo 78 años. Me rompieron la cabeza en 5 partes, querían matarme, si no está mi hija me matan. Quedé mal, todavía la cabeza se me va. A la persona que me atacó fue a declarar al Juzgado, pero no sé qué pasó con él.

No recuerdo físicamente al sujeto, para mí andaba drogado por la cara que tenía. En ese momento se le quedó el banano en que tenía marihuana y otra droga. Se le entregó a Carabinero que me dijo que estaba el carnet adentro.

A la defensa respondió: Carabineros dijeron que tenía droga, yo no lo vi. La hija se los entregó. La billetera apareció en el momento, sacaron la plata y la botaron a la playa, una señora la encontró y se las pasó a los carabineros, venía mi carnet. Me la entregaron en la guardia.

No he sido denunciado por abuso sexual. No conozco a Daniela Hinojosa. Una vez me detuvieron por una pelea hace muchos años.

Aclaró al Tribunal: Uno llegó, después se fue y llegó con otro. No sé cuántos me pegaron.

2.- ALEJANDRA DEL CARMEN OPAZO HENRÍQUEZ, asistente de educación, domiciliada en Pasaje Las Vegas N° 800 de Pelluhue, quien prometió decir verdad e **interrogada por el Fiscal**, respondió: Fui víctima junto a mi padre de un robo con violencia el 16 de febrero de 2023. El imputado presente ingresó con otra persona a nuestra casa. Yo estaba tomando una siesta y mi papá tomando once en el living comedor, escuché unos ruidos y me levanté. Él iba dejando unos jóvenes a la puerta. Me devolvía mi dormitorio. Posteriormente mi papá me empezó a gritar, miré por la ventana y el joven presente estaba golpeando a mi papá dándole golpes de la cabeza en el suelo, me tiré por la ventana para ayudarlo. Llegué donde él, me tiré encima de él, lo golpeaba muy fuertemente, le rompió la cabeza, le pegaba golpes de puño y puntapiés en las costilla, lo empujé, pero me tiraba lejos, posteriormente lo empujó más al centro del antejardín, estaba el otro tipo



afuera del antejardín, pero no hacía nada. Lo tiró de los pies para afuera del portón. Estaba como ensañado con mi papá. Afuera yo me oriné. De tanto gritar salieron unos vecinos. Ellos al ver la gente se amedrentaron y se fueron. Mi papá decía que le robaron la billetera, le metieron la mano en el pecho, mi papá usa camisas que tiene como una carterita. Dijo que le robaron la billetera y que tenía como \$200.000. Llegaron preguntando por cabañas y mi papá les dijo que no arrendaba. Mi papá tenía 78 años en esa época. Don Leopoldo fue el que le pegó, sé que se llama así por los antecedentes. Es la misma persona que le pegó, la que está en la sala de audiencias. En ningún momento el otro joven intervino, solamente él. La billetera se la sacaron y los carabineros después nos entregaron la billetera que no tenía dinero ya. Ellos arrancaron hacia la playa. Yo llamé de inmediato a carabineros, llegaron rápido. Mi papá tenía ensangrentada su cara, fuimos descalzos a una calle principal a 200 o 300 metros. Llamé a carabineros y ellos llamaron a la ambulancia, nos llevaron a la posta de Pelluhue y luego a Chanco a constatar las lesiones. Los carabineros habían detenido a los dos sujetos. Al día siguiente en el control de detención llegó solamente don Leopoldo. En tanto forcejeo le arranqué un banano negro, él no se percató. Cuando me devolví a mi casa, porque me había orinado y tenía que constatar lesiones y declarar, ahí vi el banano fui y se los entregué a los carabineros. Ellos lo vieron. En el forcejeo se lo arranqué. Además de los vecinos no había nadie más viendo. Antes no hubo ningún problema. En la billetera quedaba una libreta de contacto y la peineta.

Interrogada por la defensa, respondió: Mi papá estuvo detenido, no me acuerdo cuándo, no sé. Estuvo una noche, por abuso sexual. Daniela Hinojosa es la niña que presentó la acusación. La causa de Chanco no ha terminado, está vigente.

No vi cuando le sacó la billetera, pero vi cuando lo tocaba como para encontrarle algún bulto y sacarle algo. Los vecinos que vieron eran don Rodrigo y una visita de éste.

Aclaró al Tribunal: Los vecinos salieron cuando yo estaba gritando y el joven todavía golpeaba a mi papá.

3.- MARCELO MORALES PANCHILLA, Sargento 2° de Carabineros, domiciliado en Segunda José Miguel Arce 391, Parral, quien prometió decir verdad e **interrogado por el Fiscal**, respondió: Declaro por un detenido en febrero del año pasado, en Pelluhue, por un robo con violencia. Todos los años se hace un servicio de plan verano, reforzando los servicios en la costa. Ese día estábamos de servicio motorizado con el Cabo 1° Clemente Valdés. Patrullábamos la costanera, subimos por la calle Las Brisas y cerca de un restaurante fuimos alertados por unos vecinos que señalaron que unos sujetos habían agredido a un caballero de la tercera edad y habían bajado hacia la playa. Nosotros bajamos hacia la costanera. Dijeron que vestían polera negra y *short*. Nos percatamos que desde la playa suben a la costanera dos sujetos con *short* y a torso desnudo, nos vieron y comenzaron a correr. No se detuvieron, siguieron corriendo y a uno que vestía *short* lo alcanzamos donde están las letras que dicen Pelluhue. Se le solicitó documento de identidad, o andaba con nada. Llegó el vehículo policial y fue ingresado para acreditar su



identidad en la unidad. El otro sujeto siguió corriendo al oriente. Lo alcanzamos en los *containers* donde termina el asfalto de la costanera. Se le pidió documento, pero tampoco portaba. Se le comunicó que estaba siendo sindicado por un delito y dijo de inmediato “yo no fui el que le pegó al caballero, fue el otro flaco”. No tuvimos mayor diálogo con él. Nos trasladamos al lugar de los hechos, había una ambulancia atendiendo a un caballero, había una mujer que dijo ser su hija, Alejandra Opazo. Dijo que estaba en su casa con su papá y llegaron dos sujetos, uno con *shorts* de mezclilla, chalas negras y una polera café, y el otro sujeto vestía un *short* negro, chalas, una polera negra, un banano cruzado de color negro y una pañoleta negra. Dice que escuchó que su papá les decía “salgan de la casa”, que después pidió auxilio y por la ventana vio al sujeto de *short* negro le pegaba a su papá, que salta por la ventana y forcejea con él arrebatándole el banano. Después dice que llegó su vecino que también le prestó ayuda, pero no pudieron evitar que lo siguiera agrediendo, que llegó otro vecino y ahí pudieron evitar que lo siguiera agrediendo. Los sujetos corren, pero que el sujeto de negro, dijo su papá que le sacó una billetera de cuero color café, en que tenía \$200.000 y una agenda chiquita con números telefónicos. En ese lugar la señora nos entregó el banano. Dijo que en el forcejeo cayó al suelo y fue a constatar lesiones. Le pedimos autorización para ir al domicilio. Entrevistamos a los vecinos que nos indicaron dónde había sido el hecho. El banano tenía cigarrillos y una cédula de identidad a nombre de Leopoldo Mella Loyola. Se hizo el acta de incautación y la entrega del banano. La pañoleta la fijamos en un escalón del antejardín. Se corroboró la identidad del trasladado a la unidad y la cédula correspondía a él.

Se le exhibe la prueba material N°1 y responde: NUE 3765239, yo la levanté. Es el banano negro con la pañoleta que incautamos. La cédula de identidad se entregó en el cuerpo de guardia para presentarla al control de detención. La hija dijo que sustrajeron una billetera. Después de que teníamos el procedimiento, realizamos un recorrido por el sector y donde ellos corrieron hay un roquerío que se llama Piedra Rota y encontramos ahí la billetera y la tarjetita con los números telefónicos, se le entregó la billetera al caballero. Se fijó después la billetera con la tarjetita.

Se le exhibe un set fotográfico señalado en el N°2 de los otros medios de prueba y responde:

- 1.- El rostro de Alejandro Opazo, lesionado y víctima del procedimiento. Cuando llegamos tenía lesiones en su rostro y en su cabeza. A él le diagnosticaron lesiones leves.
- 2.- Parte de la cabeza.
- 3.- Lo mismo.
- 4.- Codo del brazo izquierdo.
- 5.- Foto del joven con sus vestimentas sin su rostro.
- 6.- Polera que andaba trayendo el joven.
- 7.- Las chalas que portaba el joven.
- 8.- El banano y la pañoleta.



9.- Billetera encontrada con el tarjetero o libreta. Fue entregada después al caballero.

El detenido no declaró ni cooperó en nada, no quiso firmar sus derechos. El que vestía *short* de mezclilla dijo que fue el otro flaco. Solamente vimos a esas dos personas.

Interrogado por la defensa, respondió: La fotografía se le sacó por instrucción del Fiscal, se le dijo que se iba a sacar y se paró para ello en el calabozo. Leopoldo fue detenido al interior del cuartel policial. Fue reducido antes por un control de identidad investigativo. Cuando fue detenido no portaba ninguna billetera. Lo detuvimos cuando corroboramos la identidad con su cédula que estaba en el banano. Lo registramos al interior del cuartel y no le encontramos nada. No tenía dinero, celular, billetera, ni elemento cortopunzante. El banano tenía especies personales, cigarrillos y cédula de identidad. Eso quedó en el banano. Yo encontré la billetera con mis colegas. La vi, no le sacamos fotos ahí, ya estaba oscuro, eran como las 8 de la tarde. Había 150 o 200 metros desde el domicilio hasta Piedra Rota, donde encontramos la billetera. No se encontró algún dinero ni la cédula de identidad de Alejandro Opazo. Cuando los sujetos salen de la playa a la vía pública empiezan a correr, por las pasarelas de madera al costado de la calzada. Andaban los dos sujetos, el otro se llamaba Boris, no recuerdo su apellido. No recuerdo si dentro de la billetera estaba la cédula de identidad de Alejandro Opazo, se le exhibió lo encontrado y fue reconocido, su billetera y la libreta con números telefónicos que tenía.

Aclaró al tribunal: Desde el roquerío hasta el lugar donde los vimos correr había 25 a 30 metros.

DOCUMENTAL

1.- Dato de atención de Urgencia Nro. 158321 con evolución de paciente en observación.

TESTIMONIAL

4.- RODRIGO MARCELO CONTADOR CASANUEVA, comerciante, con domicilio en calle Colo-Colo N° 1332, Quinta Normal, quien juró decir verdad e **interrogado por el Fiscal**, respondió: Una persona asaltó a otra de edad para robarle. Vi que golpeó a otro en su casa y lo arrastró afuera para robarle. Salí del domicilio del al lado, los perros ladraban y me di cuenta de que asaltaban al vecino, lo estaban golpeando. Yo vacacionaba ahí, el caballero vendía carbón y arrendaba piezas, es una persona de avanzada edad. Vi que le sacaron una billetera, porque intervine para que no le sacaran la billetera y el dinero. Le quitó el dinero y arrancó con otro individuo, fue fuera del domicilio, lo siguió golpeando afuera a donde lo había arrastrado desde dentro. Le quitó las pertenencias. Estaba la hija ahí. Esto ocurrió en el verano del año pasado, no recuerdo fecha exacta.

PRUEBA MATERIAL Y OTROS MEDIOS DE PRUEBA

- 1.- Un banano color negro.
- 2.- Set de 9 fotografías.



SÉPTIMO: Prueba de la defensa. Que la defensa se valió de la misma prueba testimonial rendida por el Ministerio Público, haciendo uso en su oportunidad de la facultad de contrainterrogar a los testigos y además aportó la siguiente prueba propia:

TESTIMONIAL

1.- JENNIFER CAROLINA TILLERÍA GUEVARA, jornalera, domiciliada en Constitución, conviviente del acusado, quien manifestó expresamente su deseo de declarar, juró decir verdad e **interrogada por la defensa**, respondió: Estábamos en la playa, salimos a dar una vuelta y nos topamos con una pareja que vivía en una carpa a la orilla de la playa, en las letras. La niña quería vender un balón de gas, la acompañé a la plaza a venderlo, el caballero compró el balón y nos pidió que lo acompañáramos a dejarlo; lo acompañamos y nos ofreció alcohol, no nos daba nunca la plata, empezó a acariciarnos y a ofrecernos plata, le tuve que decir que éramos lesbianas para que nos dejara ir. Cuando salí iba a con los ojos llorosos. Le dije a mi pareja que se había propasado con nosotras, le dijimos donde vivía y fue con el pololo de la niña donde él a la puerta de su casa. Nosotras nos quedamos en la esquina. Llegaron dos motos y vi que habían arrancado por la plaza. Mi pareja salió corriendo hasta el lado mío. Lo llevaron a la comisaría y el caballero dijo que lo había golpeado y robado, pero mi pareja simplemente fue a defenderme a mí. El caballero sacó un montón de plata para ofrecernos a cambio de sexo, empezó a acariciarnos por los hombros, la cara el pelo y la cabeza. Estábamos sentadas en una cama que tenía él, tomando un vaso de bebida y él andaba medio ebrio con una garrafa de alcohol. Eran 50 mil pesos que nos debía por la “bombona”. Yo no le iba a contar a mi pareja, pero él se cegó.

Interrogada por el Fiscal, respondió: No le dije a mi pareja que nos había ofrecido dinero. Tuve que decirle lo que había pasado porque me vio casi llorando. Le dije que me había toqueteado. Ahora yo no puedo hacer denuncia porque van a pensar que es mentira. Los carabineros no me dejaron declarar en el momento. Le informé al defensor que tenía antes. Le declaré esto a un caballero, un Fiscal, una vez, creo que en la comisaría de Chanco. No sé qué declaración me hicieron, me llamaron por teléfono, pero no era el abogado, me dijeron que era de Fiscalía. La billetera jamás la encontraron, porque yo estaba en la Comisaría cuando los carabineros dijeron que encontraron una billetera botada en la playa. No la encontraron de donde salieron ellos. Yo los vi aparecer desde la plaza y los carabineros dijeron que lo encontraron en Piedra Rota, en la playa. Yo los vi a ellos saliendo desde la plaza, no desde la playa. Yo estaba en la esquina. No vi que se le haya caído un banano, yo no estaba en ese momento, estaba en la esquina. Los conocidos se fueron a su casa, los conocíamos hace un par de días. No los ubico mucho, no me acuerdo de sus nombres.

Aclaró al Tribunal: El caballero no sacó la plata de la billetera, sacó un turro de plata desde el bolsillo y desde ahí sacó cincuenta mil pesos para pagarnos la “bombona”.



OCTAVO: *Advertencia sobre posible concurrencia de agravante de responsabilidad penal no señalada en la acusación.* Que llamadas las partes a debatir sobre la concurrencia de una eventual circunstancia agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N°22 del Código Penal, el Fiscal señaló que no fue originalmente solicitado, por error, pero está dentro de las facultades del tribunal, se trata de un adulto mayor, que acreditó su edad con su cédula de identidad, la agravante está vinculada con el hecho en sí, por lo que adherimos al llamado, corresponde la inclusión de dicha agravante que estaba vigente al momento del hecho. La defensa señaló que si el Ministerio público no lo consideró en su oportunidad no se debiera considerar en virtud del principio de congruencia.

NOVENO: *Presupuestos fácticos acreditados en juicio.* Que la prueba rendida fue apreciada libre y debidamente; de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal formando plena convicción de los hechos y circunstancias que se dan por probados del modo que se expresa en los considerandos respectivos. En efecto, se tuvo por determinado el siguiente hecho:

“Alrededor de las 19:30 horas del 16 de febrero de 2023, LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA ingresó al domicilio ubicado en el Pasaje Las Vegas N° 800 de la comuna de Pelluhue, donde reside el adulto mayor Alejandro del Tránsito Opazo Orellana, junto su hija Alejandra del Carmen Opazo Henríquez, lugar en que Mella Loyola, luego de golpear a Opazo Orellana, le sustrajo una billetera con \$200.000 y una agenda pequeña en su interior. Producto de la agresión de Mella Loyola, Opazo Orellana resultó con una contusión frontal y occipital, una lesión erosiva de tres centímetros frontal y otra de dos centímetros frontal derecha, equimosis y edema periocular izquierdo y una lesión erosiva de dos centímetros en codo izquierdo, catalogadas clínicamente como de carácter leve”.

DÉCIMO: *Valoración de los medios de prueba.* Los hechos que se han tenido por acreditados, fueron establecidos con el mérito de la prueba testimonial, material, documental y fotográfica rendida. En efecto, los testimonios oídos en el juicio guardan coherencia entre sí y concuerdan con lo que se pudo apreciar por el tribunal en la evidencia fotográfica y material incorporada por el persecutor.

En cuanto a la dinámica de los hechos coinciden los relatos de los tres testigos presenciales, en sus aspectos fundamentales.

Por una parte la víctima, Alejandro Opazo Orellana, relató en síntesis, que el 16 de febrero de 2023, alrededor de las siete y media de la tarde, mientras tomaba “once” en su casa, que mantenía su portón y ventana abiertos, llegó un desconocido que le preguntó por cabañas para arrendar, a quien le respondió negativamente pidiéndole que se retirara; que luego salió del living y llegó otro sujeto al que tampoco conocía y les dijo que se fueran, luego de lo cual salió y no recuerda si los dos o uno lo botaron, pero fue golpeado en la cabeza contra el cemento, luego arrastrado hacia afuera del portón de su propiedad, donde



siguió siendo golpeado y posteriormente el sujeto le rompió una cartera que tenía en su camisa y le quitó una billetera café y \$200.000. Agregó que su hija intervino pero fue retirada de un empujón y que al individuo se le salió un banano que portaba, luego de lo cual los dos sujetos salieron arrancando con el dinero hacia la playa. También dijo que denunció los hechos a carabineros, quienes le señalaron que dentro del banano había una cédula de identidad. Finalmente indicó que el mismo día fue una señora encontró su billetera en la playa su billetera, sin dinero, que ésta se la entregó a Carabineros, quienes posteriormente se la devolvieron, especificando que venía su propia cédula de identidad al interior.

Resulta coincidente el relato anterior, con aquel otorgado por Alejandra Opazo Henríquez, hija de la víctima y también testigo presencial de los hechos, quien manifestó que el 16 de febrero de 2023, el acusado presente en el juicio, ingresó con otra persona a su casa mientras ella tomaba una siesta y su papá tomando “once” en el *living*-comedor. Dijo que se levantó y vio a su padre llevando a unos jóvenes hacia la puerta, que volvió a su dormitorio y escuchó a su papá gritar, por lo que miró por la ventana y vio a Leopoldo Mella Loyola golpeándolo, específicamente dándole golpes muy fuertes en la cabeza contra el suelo, además de golpes de puño y puntapiés en las costillas, por lo que fue a ayudarlo, pero fue empujada lejos, luego de lo cual el sujeto llevó a su padre, arrastrándolo de los pies, hacia afuera del portón, donde había otro individuo que miraba pero no hacía nada. Indicó que a raíz de lo que ocurría ella misma llegó a orinarse y que, al escuchar los gritos, salieron unos vecinos momento en que los sujetos se amedrentaron y se fueron. Agregó que su papá decía que le habían robado la billetera en que tenía como \$200.000 y que ella vio que le metieron la mano en el pecho. Asimismo indicó que su papá usa camisas que tienen como una carterita.

Una narración coincidente en lo sustancial con los relatos recién expuestos, realizó Rodrigo Contador Casanueva, afirmando que durante el verano del año pasado, luego de advertir que sus perros ladraban, salió de su domicilio y vio como un vecino de su casa de verano, de la tercera edad, quien vendía carbón y arrendaba piezas, era golpeado en su casa y luego era arrastrado afuera de ésta para robarle, lugar donde continuó la golpiza. Especificó que vio cuando el individuo le robó una billetera y dinero, lo que justificó indicando que él mismo intervino para que no lo hiciera, pero que el sujeto lo logró y huyó con otro individuo. Asimismo recordó que en lugar estaba la hija de la víctima.

En definitiva se trata de tres testigos presenciales y contestes en lo sustancial de la dinámica de los hechos que presenciaron de manera directa, quienes dieron razón circunstanciada de sus dichos y respecto de los cuales no se asoma viso de ganancial alguno para declarar en falso, por ende sus dichos se han valorado positivamente otorgándole plena credibilidad. Ello sin perjuicio de que la propia víctima no recordara si fue golpeado por uno o más individuos, lo que resulta plenamente justificable atendida la naturaleza del ataque que recibió, siendo azotada su cabeza contra el cemento, lo que naturalmente no da



lugar a la posibilidad de determinar si el ataque era efectuado por uno solo de los individuos o por ambos, cuestión que en todo caso quedó determinada por los asertos de su hija y su vecino, quienes descartaron la participación de ese tercero en la golpiza.

Asimismo, los tres relatos dan cuenta de la sustracción de una billetera y dinero que se encontraba en poder de la víctima y la coincidencia en el monto de efectivo que indicaron Alejandro Opazo Orellana y su hija, resulta suficiente para estimar que le fueron arrebatados \$200.000.

Ahora bien, la defensa ha pretendido que se reste valor a los dichos de la víctima por cuanto habría mentido al ser interrogado sobre su conocimiento de una denuncia en su contra por un delito sexual, así como de la persona de la denunciante. Sin embargo el tribunal estima que el hecho de que efectivamente haya podido mentir sobre ese punto no resta credibilidad a sus dichos sobre el robo de que fue víctima, en primer término porque se trata de hechos que se encuentran completamente desconectados y, en segundo lugar, porque al encontrarse imputado por esos hechos diversos, no se encuentra obligado a autoincriminarse, de modo que su respuesta evasiva sobre tal asunto, completamente distinto, no le resta credibilidad.

Además, los dichos de los testigos presenciales fueron refrendados por el Sargento Marcelo Morales Panchilla, quien recibió la denuncia y logró la captura en circunstancia de flagrancia del acusado, dando cuenta asimismo del hallazgo de la billetera sustraída a la víctima a escasos metros del lugar en que vio al acusado huir de la presencia policial. En efecto, el Sargento Morales aseveró de manera clara y pormenorizada, que mientras realizaba un patrullaje motorizado con el Cabo 1° Clemente Valdés, por la costanera, fueron alertados por unos vecinos que señalaron que unos sujetos que vestían polera negra y *shorts*, habían agredido a un caballero de la tercera edad y habían bajado hacia la playa. Dijo que entonces bajaron hacia la costanera y se percataron que desde la playa subían dos sujetos con *shorts* y a torso desnudo, quienes los vieron y comenzaron a correr. Dijo que alcanzaron a uno que no traía documentos de identidad, por lo que fue trasladado a la unidad, mientras que al otro lo alcanzaron donde termina el asfalto de la costanera, a quien se le comunicó que estaba siendo sindicado por un delito, luego de lo cual expresó espontáneamente: “yo no fui el que le pegó al caballero, fue el otro flaco”. Agregó que después se dirigieron al lugar de los hechos, donde había una ambulancia atendiendo a un caballero y una mujer, Alejandra Opazo, que dijo ser su hija. Aseveró que esta última relató que estaba en su casa con su papá y llegaron dos sujetos, uno con *shorts* de mezclilla, chalas negras y una polera café, y el otro sujeto vestía un short negro, chalas, una polera negra, un banano cruzado de color negro y una pañoleta negra, que escuchó que su papá les decía “salgan de la casa”, que después pidió auxilio y por la ventana vio al sujeto de *short* negro le pegaba a su papá, que salta por la ventana y forcejea con él arrebatándole el banano que cayó al suelo en el forcejeo, que después llegó su vecino que también le prestó ayuda, pero no pudieron evitar que lo siguiera agrediendo, que luego llegó otro vecino y ahí



pudieron evitar que lo siguiera agrediendo, que los sujetos corren, que su papá dijo que el sujeto de negro le sacó una billetera de cuero color café, en que tenía \$200.000 y una agenda chiquita con números telefónicos. Asimismo indicó que en ese lugar la señora les entregó el banano. Asimismo el policía dijo que fue al lugar de los hechos y vio el banano que dentro tenía cigarrillos y una cédula de identidad a nombre de Leopoldo Mella Loyola, corroborándose posteriormente la identidad del individuo que había sido trasladado a la unidad, y que correspondía a la de la cédula hallada.

En definitiva, el relato otorgado por el Sargento Morales coincide plenamente con la versión de los testigos presenciales, especialmente con aquella otorgada por Alejandra Opazo Henríquez y que se ha mantenido inalterable desde ese momento, puesto que fue ratificada por esa testigo en el juicio.

En síntesis, los testimonios ya aludidos, dan cuenta de una dinámica completamente coincidente en cuanto a la forma en que se desarrollaron los hechos y a las personas que participaron en él, además de resultar congruentes con la evidencia material incorporada, consistente en el banano que fue incautado en el sitio del suceso, así como a las imágenes fotográficas incorporadas en que se aprecian las lesiones provocadas a la víctima, las que además fueron acreditadas mediante el respectivo Dato de Atención de Urgencia de la misma fecha de los hechos, correspondiente a la atención realizada a Alejandro Opazo Orellana y que en la parte denominada “Evolución de paciente en observación”, refiere la naturaleza de las mismas, que también resultan compatibles con los relatos de marras.

Finalmente se debe asentar que se restó todo valor probatorio a los dichos de la testigo de la defensa Jennifer Tillería Guevara, pareja del acusado, puesto que, si bien apoya en general la versión de éste en cuanto a que los golpes que dio a la víctima se produjeron por un altercado que se habría generado a partir de una supuesta insinuación sexual de Alejandro Opazo Orellana a aquella, lo cierto es que presenta evidentes contradicciones, disparidades e incongruencias por las que se puede vislumbrar su falsedad. Por ejemplo, el acusado refirió en su declaración que la supuesta propuesta indecorosa se habría realizado en el contexto en que su pareja fue a comprar bebidas y cosas para picar, a un local en una esquina cerca de la plaza, encontrándose en el trayecto con una amiga a quien él no conocía. Sin embargo Jennifer Tillería da cuenta de un escenario del todo diferente, sosteniendo que ella y el acusado estaban en la playa, salieron a dar una vuelta y se encontraron con una pareja que vivía en una carpa a la orilla, precisando que la niña quería vender un balón de gas, por lo que ella la acompañó a la plaza a venderlo. Por su parte, el acusado dio cuenta que mientras esperaba a su pareja, se puso a conversar con un tal Boris que vivía en una carpa, pero en ningún momento lo relacionó con la supuesta amiga que se había encontrado su pareja. Por otra parte, Jennifer Tillería indica que observó a su pareja y al otro sujeto huir de la presencia policial desde la plaza, pero ninguna prueba respalda aquella afirmación. Finalmente se mostró dubitativa y acomodaticia, señalando en un principio que la billetera de la víctima nunca había aparecido, para responder al



momento de ser contrastada, que ella estaba en la comisaría al momento en que los carabineros dijeron que la habían hallado. Todas estas deficiencias de su relato, se unen a que no existió ninguna denuncia realizada por ella de una supuesta agresión sexual por parte de la víctima, lo que nuevamente resta verosimilitud a sus dichos.

En consecuencia, toda la prueba rendida avala los relatos de los testigos presenciales, sin existir prueba de descargo que la desvirtúe de manera alguna, de modo que se pudieron acreditar los hechos de la manera descrita.

UNÉCIMO: Calificación Jurídica. Los hechos asentados en el motivo noveno, configuran el delito consumado de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, toda vez que con el objeto de apropiarse de especies y dinero de la víctima, con ánimo de lucro y contra la voluntad de su dueño, el agente lo golpeó reiteradamente y le quitó forzosamente una billetera con dinero y una libreta que Opazo Orellana guardaba entre sus ropas, por lo que los malos tratamientos de obra aplicados por el hechor a la víctima para impedir su resistencia u oposición a que se quitaran, conforman la violencia descrita en el artículo 439 citado.

Finalmente el delito se consumó, por cuanto el hechor sacó las especies y el dinero de la esfera de resguardo de la víctima.

De este modo se descarta la solicitud de la defensa en cuanto a recalificar los hechos a un delito de lesiones, puesto que, además de resultar plenamente acreditada la sustracción de dinero y especies muebles, la versión alternativa de descargo esgrimida por la defensa, relativa a que se trató de una simple agresión a partir de un supuesto ataque sexual de la víctima hacia la conviviente del acusado, no encuentra un correlato en ninguna otra prueba fuera de la declaración de Jennifer Tillería, a la que se ha restado valor según se analizó en el considerando Décimo.

DUODÉCIMO: Participación. En el delito de robo con violencia al acusado le corresponde participación en calidad de autor, por haber ejecutado hecho de manera inmediata y directa.

Tal participación ha resultado suficientemente acreditada a través de la sindicación directa realizada por la testigo presencial Alejandra Opazo Henríquez, quien sin asomo de duda señaló directamente a Leopoldo Mella Loyola como el sujeto que agredió reiterada y salvajemente a su anciano padre, quien a su vez le señaló que el sujeto le sustrajo una cartera con \$200.000.- lo que también fue visto por otro testigo presencial y vecino de la víctima, Rodrigo Contador Casanueva, persona que intervino para evitar el robo y observó directamente el momento en que el agresor le quitó la billetera con dinero a Opazo Orellana y huyó con otro individuo. A esa sindicación directa realizada por Alejandra Opazo Henríquez en la audiencia de juicio, se une el hecho de que, conforme a lo que ella misma relató, al momento del forcejeo con el agresor, a este se le cayó un banano que portaba, el que quedó en el lugar de los hechos y que mantenía en su interior la cédula de identidad de



Leopoldo Mella Loyola, conforme declaró el Sargento de Carabineros Marcelo Morales Panchilla, quien revisó el interior de ese elemento.

A juicio de estos sentenciadores, los antecedentes referidos reúnen el estándar de convicción que exige nuestro ordenamiento procesal penal para tener por acreditado que le ha correspondido participación en calidad de **AUTOR**, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DECIMOTERCERO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal. El **Ministerio Público** incorporó en la audiencia respectiva, el extracto de filiación y antecedentes del acusado, en el cual registra las siguientes condenas:

RIT 1069-2017, Juzgado de Garantía de Puerto Montt. Autor de hurto simple por un valor de media a menos de 4 UTM en su grado de frustrado. Resolución: 2 de septiembre de 2017. Condenado a multa de 0.33 unidad tributaria mensual. Multa pagada. Condenado a 21 días de prisión en su grado medio remisión condicional 1 año.

RIT 1304-2017, Juzgado de Garantía de San Javier. Autor de tráfico de pequeñas cantidades (art. 4) en grado de consumado. Resolución: 31 de julio de 2018. Condenado a 541 días de presidio menor en su grado medio y multa de 2 unidades tributarias mensuales, multa cumplida. Pena remitida.

RIT 432-2018, Juzgado de Garantía de Constitución. Autor de robo en lugar habitado o destinado a la habitación, en grado consumado. Resolución de 21 de agosto de 2018. Condenado a 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo. Por resolución de fecha 10-08-2021 del Juzgado de Garantía de Constitución comunica pena corporal cumplida.

RIT 674-2018, Juzgado de Garantía de Talca. Autor de amenazas no condicionales, de artículo 296 N°3 del Código Penal. Autor de porte de arma blanca, previsto y sancionado en el 288 bis del Código Penal. Autor de hurto de especies. Resolución de 22 de octubre de 2018. Condenado a dos penas de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, y a dos penas de multa de 5 unidades tributarias mensuales. Pena cumplida según resolución de 11-08-2021 del Juzgado de Garantía Talca.

RIT 92-2023, Juzgado de Garantía de Chanco. Autor del delito consumado de porte de arma cortante o punzante. Resolución de 13 de febrero de 2023. Condenado a la pena de multa de 1 unidad tributaria mensual.

Asimismo incorporó actas de audiencias de distintos tribunales, que dan cuenta del siguiente contenido:

1.- San Javier, treinta y uno de julio de dos mil dieciocho.

Que la parte expositiva y considerativa de la sentencia se encuentra registrada en el audio pertinente, la parte resolutive es del siguiente tenor:

Por estas consideraciones y lo previsto en los artículos 1, 7, 11 N° 6 y 9, 15 N°1, 30, 50, 68, 70 del Código Penal; artículo 406 y siguientes del Código Procesal Penal; artículo 1 y 4° de la ley 20.000, SE DECLARA:



I.- Que, SE CONDENA a LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA, ya individualizado, como autor del delito consumado de Tráfico ilícito de estupefacientes en pequeñas cantidades, perpetrado en este territorio jurisdiccional con fecha 08 de mayo del año 2017, a sufrir la pena de QUINIENTOS CUARENTA Y UN DIAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO; a multa a beneficio fiscal de DOS UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES, más la accesoria de suspensión de cargo u oficio público por el tiempo de la condena; más el comiso de las especies incautadas.

A contar del 12 de mayo de 2018, la hora visualizada corresponde al horario de invierno establecido en Chile Continental. Para la Región de Magallanes y la Antártica Chilena sumar una hora, mientras que para Chile Insular Occidental, Isla de Pascua e Isla Salas y Gómez restar dos horas.

II.- Que en cuanto a la pena corporal impuesta, se le concede la pena sustitutiva de remisión condicional, por el mismo período de la sanción corporal fijada, ante el CRS correspondiente a su domicilio, reconociéndosele dos días de abono, por el tiempo de privación de libertad en la causa sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva, el 29 y 30 de noviembre del año 2017.

III.- En cuanto a la sanción pecuniaria, se efectúa conversión de oficio en 6 días de reclusión, los cuales se van a dar por cumplidos con el tiempo que permaneció privado de libertad en la presente causa desde la detención el día 23 de noviembre hasta el día 28 de noviembre de 2017.

IV.-Que habiendo aceptado el procedimiento abreviado, se exime al condenado del pago de las costas de la causa Ejecutoriada que sea esta sentencia, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese, notifíquese y ARCHIVESE en su oportunidad.-

RUC N° 1700433586-4

RIT N° 1304-2017

Se tiene presente la renuncia de los recursos y plazos legales, por parte del Ministerio Público y la defensa, quedando ejecutoriado el fallo.

2.- “Constitución, veintiuno de agosto de dos mil dieciocho”.

Visto y teniendo presente:

Conforme lo previsto en los artículos 1, 3, 7, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 30, 440 N° 1 del Código Penal, 432 del mismo cuerpo legal, 1, 8, 36, 45, 47, 295, 297, 340, 341, 348, 406 y siguientes del Código Procesal Penal; SE DECLARA:

I.- Que, SE CONDENA a LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA, ya individualizado, a la pena de TRES AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO, a las accesorias legales del art., 29 del Código penal de inhabilitación perpetua para derecho políticos e inhabilitación absoluta para cargo u oficio público mientras dure la condena; todo ello como autor del ilícito de robo en lugar no habitado,



previsto y sancionado en el art., 440 N° 1 del Código Penal en relación al art., 432 del mismo cuerpo legal, perpetrado en esta jurisdicción, el pasado 11 de marzo de 2018.

II.- No reuniéndose por parte del sentenciado los requisitos establecidos en la ley 18.216, la pena corporal impuesta deberá ser cumplida íntegramente, considerándose los 162 días que ha permanecido privado de libertad desde la fecha que se efectuó el control de detención el día 11 de marzo de 2018 hasta el día de ayer, 20 de agosto del mismo año.

III.-Iniciése el cumplimiento de la pena privativa de libertad al quinto día siguiente a que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

Cúmplase dicha pena en principio en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Talca, sin perjuicio que dentro de tercer día, el C.C.P Talca verifique e informe a este tribunal la factibilidad de proceder al traslado del sentenciado a otro Centro Penitenciario, debiendo informar a cuál se verificará su traslado, si fuere posible, procediendo de su traslado de inmediato y en el intertanto que se produzca tal repuesta, deberán tomarse las medidas de seguridad y resguardo respectivas en beneficio al sentenciado. Remítase copia del acta, vía correo electrónico.

IV.-De conformidad al Art., 17 de la ley 19.970, se ordena la determinación de huella genética, del sentenciado, previa toma de muestra biológica, la que fuere necesario, la que deberá incluirse en el registro de condenados.

V.- Atendido a la aceptación efectuada por parte del sentenciado a someterse a las normas del procedimiento abreviado, le exime del pago de las costas de la causa.

VI.- Ejecutoriada que sea esta resolución, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese, notifíquese y ARCHIVESE en su oportunidad.

RUC N°1810010600-7

RIT N°432-2018

Dictada por doña CLAUDIA ANDREA FLIES VASQUEZ, Juez Interino del Juzgado de Garantía de Constitución.-

3.- San Javier, seis de abril de dos mil veintitrés.

El Tribunal suspende el cumplimiento de la pena sustitutiva mientras se resuelve la situación procesal en causa diversa (RIT 93-2023 del Juzgado de Garantía de Chanco). Se ordena oficiar al Centro de Reinserción Social para que tome conocimiento de lo anterior y una vez que se resuelva la situación procesal en causa diversa se adoptará la resolución que corresponda en esta causa. Sirva la presente acta de suficiente y atento oficio remisor.

Imputado notificado personalmente en audiencia.

Intervinientes notificados en audiencia.

Dirigió la audiencia y resolvió - JOHN LANDERO SALGADO, Juez Titular del Juzgado de Garantía de San Javier.

El Fiscal señaló que respecto del acusado concurren dos agravantes y ninguna atenuante. Indicó que se debe considerar concurrente la agravante del artículo 12 N°16 o



del artículo 12 N°14, que se dirigen a sancionar el mismo criterio de peligrosidad, que existe reincidencia genérica y que el acusado estaba en cumplimiento de una pena sustitutiva de remisión condicional. Señaló que el imputado ha cometido un delito de la misma especie. Considera prudente la pena de 15 años y 1 día de presidio mayor en su grado máximo. Solicitó el comiso de lo incautado, la toma de huella genética, sin costas por presumírsele pobre por estar privado de libertad.

La defensa, a su turno, señaló que insta porque no se reconozca la agravante del artículo 12 N°16 porque no se dan los dos elementos para su concurrencia, que se trate del mismo delito y similar forma de comisión. También indicó que alguna otra no se puede solicitar por no venir pedida en la acusación. Solicitó que se imponga la parte de mínima del máximo, de 13 años y que se consideren como abono los 487 días que lleva privado de libertad por estos antecedentes. Finalmente pidió que se le exima del pago de las costas.

DECIMOCUARTO: *Circunstancia de responsabilidad penal propia del hecho punible.* Que en la especie concurre la agravante de responsabilidad penal de cometer el delito contra un adulto mayor, conforme se establece en el artículo 12 N°22 del Código Penal, vigente a la época de los hechos juzgados. En efecto, el delito se cometió en contra de un adulto mayor de 77 años a la época de los hechos, mediante el uso de la violencia física contra un anciano que, precisamente por su edad y las diferencia de fuerzas que ello implica en relación a una persona joven, no pudo defenderse de ninguna manera de la agresión a golpes que sufrió de parte de un sujeto de 24 años. La edad de la víctima fue acreditada tanto por la cédula de identidad que presentó al identificarse, como por sus dichos, los de su hija y lo que pudo apreciar el tribunal durante el juicio, todos elementos que son compatibles con la edad que manifestó tener el testigo.

Asimismo, desde ya se señala que no se considera que el reconocimiento de esta agravante afecte de alguna manera el principio de congruencia consagrado en el artículo 341, inciso primero, del Código Procesal Penal como lo insinuó la defensa, por cuanto el inciso segundo la misma norma, faculta expresamente al tribunal para apreciar la concurrencia de causales modificatorias agravantes de la responsabilidad penal no incluidas en la acusación, siempre que lo hubiere advertido a los intervinientes durante la audiencia, cuestión que efectivamente se debatió a partir del oportuno llamamiento realizado por el tribunal, anterior a la deliberación.

DECIMOQUINTO: *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible.* Que en la especie no se consideran concurrentes respecto del acusado las circunstancias agravantes de responsabilidad del artículo 12 números 14 y 16 del Código Penal. En primer término se desechará la alegación dirigida a estimar concurrente la agravante de artículo 12 N°14 referido, consistente en cometer el delito mientras cumple una condena o después de haberla quebrantado y dentro del plazo en que puede ser castigado por el quebrantamiento, por cuanto ello implicaría derechamente vulnerar el principio de congruencia consagrado en el artículo 341 del Código Procesal



Penal, que prohíbe que la sentencia condenatoria exceda el contenido de la acusación, refiriendo expresamente que no se podrá condenar por circunstancias no contenidas en ella. Es del caso que en la acusación fiscal de que da cuenta el respectivo auto de apertura de juicio oral, no existe una solicitud dirigida al reconocimiento de la agravante en comento y aquello tampoco fue advertido por el tribunal durante la audiencia de juicio para debatir sobre su eventual existencia, de modo que condenar por una circunstancia no contenida en la acusación supondría fallar contra el texto expreso de la ley.

En cuanto a la circunstancia agravante de reincidencia específica consagrada en el artículo 12 N°16 del Código Penal, el persecutor fundó su pretensión en que, con anterioridad a los hechos que en este acto se juzgan, el acusado fue condenado como autor de un delito de robo en lugar habitado (la copia de la sentencia respectiva señala expresamente en su texto “robo en lugar no habitado”, lo que probablemente obedece a un mero error de transcripción atendido que se cita la norma del artículo 440 N°1 del Código Penal). Ahora bien, se está condenando a Mella Loyola como autor de un delito de robo con violencia, figura pluriofensiva que busca proteger distintos bienes jurídicos, entre ellos la integridad física, la salud e incluso la vida de las personas. En la especie, mediante la acción desplegada por el agente, junto con afectarse intereses patrimoniales de la víctima, se atentó contra su libertad de actuación y contra su integridad física, de modo que no existe coincidencia entre los bienes jurídicos protegidos mediante la figura del robo con violencia en las personas y el delito de robo con fuerza en las cosas en lugar habitado, que protege principalmente la propiedad, además de bienes jurídicos diversos como la inviolabilidad del hogar y la privacidad. En este orden de ideas, no existiendo coincidencia entre los bienes jurídicos protegidos por las distintas figuras, no se considera factible estimar concurrente la agravante de reincidencia específica del artículo 12 N° 16 del Código Penal.

DECIMOSEXTO: Determinación de la pena. Que la pena que en abstracto trae aparejada el delito consumado de robo con violencia, es de presidio mayor en sus grados mínimo a máximo, cualquiera que sea el valor de las especies sustraídas. No habiéndose considerado concurrente la agravante de reincidencia específica alegada por el persecutor, para la determinación de la pena en concreto debe de aplicarse solamente la regla 1ª del artículo 449 del Código Penal, por lo que, dentro del límite de los grados señalados por la ley como pena al delito, el tribunal debe determinar su cuantía en atención al número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes, así como a la mayor o menor extensión del mal causado.

En el caso de Mella Loyola, concurre a su respecto una circunstancia agravante de responsabilidad penal, consistente en cometer el delito contra un adulto mayor, a quien producto de la violencia aplicada se le ocasionaron múltiples lesiones, sustrayendo la suma de \$200.000 que no fue recuperada, habiéndose comenzado la ejecución del delito dentro del domicilio de la víctima y en presencia de su hija, con el efecto traumático que ello



naturalmente ocasiona. Además se considerará que en la especie no concurren circunstancias atenuantes de responsabilidad penal. Por tales razones, que reflejan una mayor extensión del mal producido por el delito, se regulará la pena corporal en el quantum de 13 años de presidio mayor en su grado medio.

DECIMOSÉPTIMO: Cumplimiento de la pena. Que atendida la extensión de la pena corporal a imponer, no cabe su sustitución por ninguna de aquellas que contempla la Ley 18.216, por lo que el sentenciado deberá cumplirla íntegramente, debiendo abonarse a su favor todo el tiempo que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por esta causa, sometido a la medida cautelar de prisión preventiva desde el día 17 de febrero de 2023 a la fecha, conforme se señala en el respectivo auto de apertura de juicio oral, lo que, a la fecha corresponde a un total de 492 días.

DECIMOCTAVO: Comiso. Que conforme a lo dispuesto en el artículo 31 del Código Penal, se decretará el comiso de un banano negro sin marca y una pañoleta incautadas.

DECIMONOVENO: Costas. Que conforme a lo dispuesto en el artículo 47 del Código Procesal Penal, se condenará en costas al sentenciado.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 12 N°22, 14; 15 N°1; 18, 28, 50, 74, 432, 436, 439 y 449 del Código Penal; 1, 4, 45, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, artículo 19 de la Ley 19.970 y 40 de su Reglamento, **SE DECLARA:**

I.- Que **SE CONDENA** a **LEOPOLDO ANTONIO MELLA LOYOLA**, ya individualizado, a sufrir la pena de **TRECE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **AUTOR** del delito de **ROBO CON VIOLENCIA**, previsto y sancionado en el artículo 436 en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, en grado de **CONSUMADO**, cometido en Pelluhue el 16 de febrero de 2023, en perjuicio de Alejandro del Tránsito Opazo Orellana.

II.- Atendido el quantum de la pena corporal impuesta, no cabe otorgar al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas señaladas en la Ley 18.216, por lo que deberá cumplir efectivamente la misma, sirviéndole de abono los 492 días que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad por estos antecedentes, sometido a la medida cautelar de prisión preventiva desde el día 17 de febrero de 2023 a la fecha, de manera ininterrumpida, conforme se señala en el respectivo auto de apertura de juicio oral.

III.- Que se decreta el comiso de un banano negro sin marca y una pañoleta incautadas.

IV.- Encontrándose el sentenciado en la situación descrita en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, determínese su huella genética, previa muestra biológica si fuere necesario e inclúyase en el respectivo registro de condenados.



V.- Que se condena en costas al sentenciado.

En su oportunidad, póngasele a disposición del Juzgado de Letras y Garantía de Chanco para los efectos del cumplimiento de la pena impuesta, oficiándose al Centro de Cumplimiento Penitenciario de esta ciudad, adjuntándose copia de esta sentencia con el atestado de encontrarse ejecutoriada.

Devuélvase a los intervinientes, la prueba acompañada en la audiencia dejándose constancia de ello.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada la sentencia definitiva y la prevención, por el Juez Marcial Taborga Collao.

RUC N° 2300183964-0

RIT N° 185-2023

Pronunciada por la Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, integrada por los jueces Rodrigo Tordecilla Gaete, quien presidió la audiencia, Luis Marcelo Sumonte Rojas y Marcial Taborga Collao.





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XMYXXPEKX